

P. ROMERO

Cristal

Revista literaria

Año II



Núm. 11

Cáceres 1.º de Abril de 1936



SUMARIO

De la Revolución Francesa, por *José Ibarrola*.— Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.—Artificialismo, por *Antonio Hernández Gil*.—El encanto de lo exótico, por *Domingo Massieu*.—Medio en broma, por *Un Crítico Ingenuo*.—Una carta.—Agua en la mano, por *P. Romero Mendoza*.—Platón, por *Eugenio Frutos*.—Promesa, por *Alberto Juliá*.—Anochecer, por *F. García Sánchez-Marín*



Tip. Editorial Extremadura
Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203
CACERES

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

CAMISAS

PALMA

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

==== CACERES ====

DISPONIBLE

C A S T E L

Farmacia y Droguería

G A D O L C A S T E L

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester éflico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, **TRIUNFA** el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
quitis, calmar su tos,
y aliviar cualquier do-
lencia del aparato
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

Críстал

Publicación quincenal

Director D. José Ibarrola

Redacción: Veletas, 3.-Tel. 79

Año II

Cáceres 1.º de Abril de 1936

Núm. 11

De la Revolución Francesa

Heroicidad sublime y superchería malvada por José Ibarrola

Era Julio de 1782: corrían en París los días pavorosos precursores de la Convención y del terror revolucionario: la negativa de Luis XVI a sancionar los acuerdos de la Asamblea Legislativa imponiendo castigos a los sacerdotes que no juraban la Constitución y a los nobles que estaban en la emigración había irritado y exasperado a los diputados y al pueblo de París.

Residían por entonces en la capital de Francia por ser diputados de la Asamblea Legislativa dos hombres de una fé intrépida y una adhesión fanática por su partido: eran Chabot y Frangeneuve, ambos girondinos republicanos.

Chabot, hijo de un cocinero del colegio Roder de París, educado por sus caritativos amos los directores de dicho colegio católico ha-

bía terminado su carrera de sacerdote y tomó el hábito capuchino: después, apóstata, no solo a abjuró de sus creencias religiosas, sino que se declaró encarnizado enemigo del clero católico y también del rey, Luis XVI.

Frangeneuve, abogado, no pudiendo destacarse en el ejercicio de su carrera, se abrazó a la política y hombre inflexible, muy fanático por su ideario republicano, anhelaba hallar la ocasión en que ser útil y prestar un servicio grande a la idea que le obsesionaba.

Las dos eran jóvenes; Chabot tenía 26 años; Frangeneuve solo contaba 25.

Una tarde, al salir juntos de la Asamblea: Frangeneuve iba callado, pensativo, como ensimismado; *¿En qué piensas?*, díjole Chabot

Pienso, en que si al pueblo da tiempo el rey y no le obliga a firmar los decretos sanciones de la Asamblea contra los nobles, y el clero, el pueblo se pierde: pienso que las revoluciones no tienen sino una hora propicia que no debe dejarse pasar sin aprovecharse. El pueblo es cobarde. no se levantará por sí mismo, le hace falta que lo encoleralicen; le hace falta un acceso de rabia desesperada: Y pienso ser yo, yo mismo el que haga que su indignación estalle y derrumbe el Trono, matando al rey tirano; pero para hacer esto necesito otro hombre capaz de hacer lo que yo le indique. Chabot replicó: ¿Te sirvo yo? yo soy capaz de todo, de todo, por destruir lo que como tu aborrezco.

«Pues oye, dijo Grangeneuve, es menester que una víctima, que un hombre asesinado aparezca que cae bajo los golpes de los aristócratas amigos del rey: ese hombre inmolido seré yo, yo, que quiero morir, que quiero voluntariamente inmolarme, para que el trono se derrumbe y el rey perezca; tú sabes, Chabot, que para nada en la Asamblea sirvo; mi voz no es escuchada; mis discursos se oyen con glacial indiferencia; nada nuestro partido pierde porque yo enmudeza: pero mi cadáver, sí mi cadáver puede ser el estandarte de la insurrección y dar al pueblo la victoria.

Oye, Chabot, esta noche me pasearé solo y sin armas por los póstigos del Louvre coloca allí

patriotas republicanos armados con puñales: y a una señal que yo daré, que me hierán que me maten: yo recibiré la muerte sin exhalar un quejido: después vosotros acusaréis a la Corte a la que tanto he combatido y al rey de ser los autores de mi muerte: y después, el pueblo hará lo demás.

Chabot juró por su honor llevar a cabo la criminal, infame superchería. Grangeneuve marchó a su casa: dió un beso a su esposa con la que hacía un mes había contraído matrimonio y después de decirle que pronto volvería: fué a la oficina del notario Duquesue donde otorgó testamento y hecho esto marchó al Louvre al sitio donde esperaba ser asesinado; hizo la señal convenida; pero nadie acudió; la repitió, la volvió a repetir con el mismo resultado: permaneció tres horas en el lugar convenido la señal repitiendo: y convencido de que era inútil esperar más a su casa volvió.

La víctima no faltó al sacrificio: pero el sacrificador sí, faltó a su juramento y a su palabra y Grangeneuve no pudo ser inmolido como anhelaba, mártir de su ideal político.

Tal fué el acto de Grangeneuve ¿Cómo calificarlo? ¿Fué acto de heroicidad o crimen? No hay duda que los dos calificativos que repugnan estar juntos son los que le cuadran: Martirio sublime es dar una vida y una vida juvenil por una fé, por una idea, sea la que

Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

(Continuación)

RUMBOS DE VIDA

A tres pueden reducirse las maneras de vida que siguen los casados; pues, «o labran la tierra, o se mantienen de algún trato y oficio, o arriendan sus haciendas a otros y viven ociosos del fruto dellas.» (V).

Ancho camino, todo el complejo de actividades que puede abarcar la iniciativa humana.

Cual piélago inmenso cuyos secretos y abismos creemos en general conocer, por su trasparenencia y virtud reflectora, cada uno deja en pos de sí la estela que se ha propuesto trazar.

Nos encontramos ya al llegar aquí con un estado de conciencia, que implica, desde luego, una finalidad consciente.

No es fácil sin embargo ni muy común su acceso. La ligereza, la irreflexión tienen por desgracia muy ancho dominio y no dan lugar a tareas sójidas y vitales.

fuere: Maldad negra, perversa, infame la superchería que se quería hacer prevalecer como verdad para que el pueblo y los republicanos perpetraran un regicidio horrendo.

por Agustín Bravo Riesco

¿Cuánto son los que escuchan atentos la sabia exhortación de aquél maestro, forjador de caracteres, dirigiéndose a su dócil discípulo: «mira el fin en todo»...?

El vértigo de la existencia nos priva con frecuencia de la fruición de sus más puros y legítimos goces y, por el contrario, nos acibara con amarguras y enojos que causan enfado y empacho.

«Yo vivo mi vida. Hay que vivir la vida. Hay que disfrutar de la vida...»: he aquí frases que se oyen repetir y que de ordinario no pueden dejar en el sano oído del que las escucha sino un eco de compasiva indulgencia. Y es que cuando a tal conclusión no ha precedido un hondo y maduro examen, una prolongada atención en torno a los problemas capitales o al tema fundamental que entraña eso que llamamos vida, tales expresiones no pasan de frivolidades o desplantes de espíritus enfermizos y amorfes.

La vida ha de tomarse muy en serio, lo que no excluye, ni mucho menos, el júbilo y alegría que constituye su salsa más preciada; y los que de tal suerte se expresan conciben su existencia como algo caprichoso, producto de su fantasía sin riendas.

La vida tiene, sí, una misión no-

bilísima que realizar, en todo sujeto; y cuando éste ha calado en ella y se siente atraído por su fuerza bienhechora surge el principio de halagadoras conquistas y los desmayos y achaques no se cuentan sino como escalas para llegar a la cumbre venturosa.

La reflexión desapasionada y profunda conduce, a no dudarlo a bosquejar un plan de vida laudable y meritorio, dentro del marco al que cada uno debe ajustar sus aspiraciones y conducta.

El labrar uno su propio pegujal o el dirigir certeramente la explotación de sus heredades es un género de vida inocente y puro. La industria y el comercio se prestan por su parte a reveses y siniestros que hacen fluctuar y sujetan a inquietud y desasosiego; los que viven ociosos al calor de las rentas y haciendas que otros desenvuelven fácilmente son criticados justamente si no llenan las imperiosas obligaciones que inalienablemente y en todo orden de cosas les corresponden. Si en ellos se infiltra la ociosidad traducida en poltronería desdén ajeno y dureza de corazón y entraña su responsabilidad es enorme ante el bien que deja de realizar y el mal positivo que admiten o toleran, pudiéndolo remediar.

Reflexione cada cual y obre en consecuencia; pero... obre y no se mantenga en idealismos y especulaciones que nada positivo alcanzan.

LA MUJER HOGAREÑA

Como el pájaro para cruzar los espacios y el pez para zambullirse en las aguas, así la casada puede decirse hecha y llamada para el hogar. En este ha de reconocer su centro. Cuanto de él le separe téngalo por ajeno y perturbador. Por el contrario, cuanto más a él le una en obra y en afecto no dude que le sirve de dignificación y de realce.

El hogar es su nido, donde encontrará motivos de cariño, estímulos y campo abonado para ejercer el más suave y transcendental magisterio que le espera y compete.

El hogar es algo íntimo e inefable donde confluyen atenciones diversas, sagradas y recónditas; por ello la mujer hogareña, dueña de sí misma, no se quiebra y deshace en exterioridades que le perjudican y trastornan; vigilante y estudiosa, no aparta su más sentidos afanes de lo que sabe es capaz de levantarla a noble grado de excelsa ufanía o de rebajarla a condición poco o nada estimable.

¿Quién más indicada y obligada, por otra parte, para organizar debidamente y para atizar con sabiduría y prudencia el fuego maravilloso que debe prender y calentar lo que llamamos hogar?

Vida de hogar, vida de intimidad familiar ¡a qué idilios se presta! ¡cuántos selectos espíritus la han dignamente celebrado! Es a la vez, aunque parezca paradójico, vida de legítima y dulce expansión, vida

impregnada de puros afectos, vida de imborrables añoranzas que pueden cicatrizar sangrantes heridas o al menos embalsamar de consuelo horas amargas y momentos de vacilación y desaliento. La primera en establecer y estructurar tal género de vida es, a no dudarlo, la esposa, que en todo momento debe ser y mostrarse casera.

Ahí tiene su puesto,—ahí su atalaya—. Resortes para ello le sobran. Le basta dejarse llevar de los impulsos benéficos de su incomparable corazón, atizado este por una inteligencia previsor y consciente. El hogar debe ser limpieza, orden, cariño, economía, vigilancia y subordinación imprescindibles; y, cuanto más empapada se halle una casada en tales principios y exigencias, tanto más su influencia será decisiva y su labor más copiosa y bendita.

No hay menester que pueda considerarse bajo cuando del hogar se trata; en consecuencia no se rebaja la mujer cuando atiende a oficios o quehaceres que entre el vulgo pasan o pueden pasar por viles; todo contribuye a la integración y armonía, factores esenciales en la vida hogareña.

Ahonde sí, más y más, recorra los múltiples rincones de su hogar cerrado y vea si hay en ellos alguna pieza dislocada, algún motivo de desencanto, enojo o encándalo y sin flaqueza ni debilidad alguna ponga remedio y estudie el modo de mitigar o evitar todo choque

inoportuno; ello redundará en su propia tranquilidad y bonanza.

La esposa casera evita muchos escollos y peligros, se ahorra disgustos y está en disposición y a punto de poder llenar cumplidamente su difícil misión.

La administración y buen gobierno en una casa depende a su vez principalísimamente del tino y constancia de la misma, madre y esposa, a la que con razón se compara a una nave; pues como ésta «*corre por diversas tierras buscando ganancias, así ella ha de rodear su casa todos los rincones y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos y convertirlo en utilidad y provecho, y tentar la diligencia de su industria, y como hacer prueba della, así en lo menudo como en lo granado.*» (Id. VI.)

Para el premio

«José Ibarrola»

Hasta el día 30 de Marzo de 1936, se han recibido en esta Redacción los trabajos que llevan por lema:

- «Cara al cielo».
- «Todo en él fué amor».
- «En el nombre de Dios cantó la vida».
- «Pegaso».
- «El lazareto de Tormes».
- «Salamanca y Cáceres».
- «El huerto que heredé de mis mayores».
- «La Paz del Campo».

Artificialismo

por Antonio Hernández Gil

I

Había en Somena un ídolo de márfil ricamente adornado y modelado con un arte tan perfecto que la imaginación no podía concebir nada más maravilloso. De todas partes venían las caravanas a contemplar esta figura sin alma. Los príncipes de las más apartadas comarcas creían en esta estatua, como el poeta cree en su bien amada de corazón de piedra.—(De EL BOSTÁN, de Saadi.)

.....
...Porque yo ahora me pregunto si la misión del arte es correr a locas tras la realidad, o si, por el contrario, es cometido suyo detenerla, sujetarla y gozarla así, quieta y callada, labrando «figuras de nacimiento» marmoreas y frías.

¿No nos olvidaremos alguna vez de esa eterna imposición—la superstición de tiempo—con su sentido histórico y realista?

1

¿Véis a don Francisco? ¿Y a doña María?

Bueno. La habitación es grande, ¿verdad? Al vano de una cristallera vieja, vencida, se asoma un brote de sol abrioleño. Y todo el polvo acude a él, y lo inunda. Pues bendecid el milagro: las puertas roblizas que cierran a la luz la cristallera están entornadas: las nubes están entornadas.

Hay en esta habitanza antañona una mesa de pino. Y sobre la mesa de pino, hermosa, sedosa y seca, florida pluma de ave: Con esta pluma de ave esculpió don Francisco en robusta letra española—quince años al uso—su declaración de amante. La misma—la

misma pluma de ave real—sufrió los febriles temblores a la caricia de cuyos rasgos dispuso Dios escribiera doña María, ante escribano y testigos, el fallo postrero y sentencioso de su voluntad finita y última.

Digamos de propósito que doña María amaba en cuerpo y alma a cierta sobrina suya, buena, humilde, religiosa profesada en un convento que, solitario y soleado, erigiese desde los años mil en el caliente regazo de una sierra, a la vera de un camino, en alabanza y memoria de aquella virgen pura, pulida y pobre que en buen hora—el sol exhausto, la pastoria de retorno, cristalinas la esquila y la

fuelle—se le apareciera a un pe-
cador.

Hecha se creyera a la señora
doña María de bienes y mieles;
que tan sana y limpia fuera preciso
pensarla.

Don Francisco, leguleyo, sabi-
do, varón de claro y pleclaro lina-
je, abundante manantío de razones
—a lo Séneca, a lo Quevedo—,
siempre justo, siempre terciando y
mediando, antañón pendenciero si
hiciera al caso, después caritativo
en la palabra y en la obra, cual
más, cual menos, el señor don
Francisco gozó en su mocedad de
andanzas, requiebros, amores y
sinsabores. Luego, claro, tiempos
que pasan, olvidos que vienen y
virtud que nos es propia, digo esta
de alabanros. ¡Don Francisco! He
aquí le tenemos (otro Leonardo de
Vinci) labrando a su modo, gusto
y manera, su propia estatua:

«Yo, hijo, jamás maldije de mi
suerte. Y me fué tan bien... Yo, hi-
jo, la copa de los placeres en los
labios, nunca quise paladear su úl-
timo sorbo. Y tuve placer, y tuve
salud, y tuve dicha. Yo, hijo, siem-
pre mi caminito adelante, pocas pa-
radas, menos carreras, parco de lá-
grimas, canto y cumplido en el uso
de canciones, más me guié y me
guió mejor el ejemplo que el conse-
jo. Para el negocio del día, la me-
ditación de la noche. Y logré fortu-
na. Yo, hijo, jamás juzgué breve el
año y larga la jornada. Tiempo al
tiempo: tal oí al más sabio pastor
que tuviera mi padre. Yo, hijo, al
lado del pobre, tan pobre y humilde

como él; cerca del rico, no tan rico
ni orgulloso como él. Y tengo dine-
ros. Yo, hijo, en todas mis obras
puse pasión; pero no sin medirla.
Puse esperanza; lo que no hice fué
cantársela en salmos al vecino. Yo,
hijo, si tanto puedo, menos quiero
y digo menos. Yo, hijo, con mujer
propia, amante; con extraña, ama-
dor. Y ten por sabido y seguro que
los amores dan llama y locura; el
cariño, sólo rescoldo, temp'anza y
bien. Allí sacias la sed y el apetito;
aquí mitigas el hambre y la sed.
Yo, hijo, pienso que el llamado a
loco, entrometido o andariego, más
vale que dé comienzo a esta vida
presto y con juventud; que andar
mucha vida en tropezón continuo,
como sortearla con justeza y equi-
librio, lo juzgo cosa harto difícil.
Debes de creerme; pero, si, al fin
libre, no me creyeses, te debo ar-
güir de esta manera: Mira, hijo,
hay dos libros, aquél que lleva los
cantos dorados, aquél otro en el ro-
jo lomo del cual, al fuego, góticos
los caracteres, se lee (no sé si des-
de aquí), el nombre lapidario de
Cervantes, cuyo es el autor. Hay
dos libros; éste (digo el «Gil Blas
de Santillana»), estotro (menciono
«El Ingenioso Hidalgo Don Quijo-
te de la Mancha»); entrambos no-
ve'as ejemplares, espejo de turbu-
lencias, que tienen sabrosísima lec-
tura. Bien, pues tú que aún andas
ligero de piernas y pronto que eres
a la obediencia, habrás de acercár-
melos, Ya hecho, repasa sus viejas
hojas secas, que tú, bueno e ino-
cente, palpándolas, no las manchas

ni desfloras. Así, pues, te has de llegar al último capítulo de ambos, y mira, hijo muy amado, cual sea más provechoso, si decir con Le Sage, por boca y razón de su héroe, «para colmo de mi dicha el cielo se ha dignado concederme dos hijos..., cuya educación va a ser el entretenimiento de mi ancianidad», o, por el contrario, enjugar abundosas lágrimas ante la triste imagen de Don Quijote muerto, metido a caballero viandante, entrado ya en flaca y franca cincuentena.

«Haz esfuerzo, hijo, en poner muy atenta y encendida inteligencia a cuanto fué tema de mi conversación de hoy; y si bien te parece, desecha por inoportuno lo que supusieres consejo; más conserva en los ricos y esponjosos paños de tu memoria todo aquello en que vieras la sangre del ejemplo; que yo, de mi parte, tranquilo he de quedar, pues ni una sola palabra te dije que no fuera vivida.

«A lo que veo, Rosario, tu madre, peripuesta y endomingada, hacia misa se dirige. Las diez están en punto de caer. Mas aún, echando tu rápida carrera, puedes dar con ella antes que ella de en la Iglesia. Adiós, hijo mío, adiós. Para otra vez no olvides un beso. Corre, corre».

2

¿Conocéis a don Francisco?
¿Suponéis cual fuera la vida, el alma y el carácter de doña María?

El brote de sol abrioleño, un punto más florido, pone al tornasol los

papeles adamascados que engalanan los muros de la estancia.

El polvo trenza tupida y esbelta columna, ora marmórea o dorada, ora invisible.

Se abre al calor la mesa de pino.

Ocupan lugares preferentes en la ya dicha estancia los retratos, al óleo, de don Francisco y doña María. Viste ella honestísimo y cumplido traje de fines del ochocientos muy negro y brillante. Le dan luz unas pinceladas blanquecinas. Lleva a modo de aderezo largo y rico alfiler: herencia o regalo. Haciendo de adorno, especie de gorguera o encaje que trasciende a un crema subido, a un ocre leve, tibio. En la garganta se distingue un triángulo de morena sombra, repetida ésta, en distintas líneas, al nivel de los ojos y a la altura de la frente, allí por donde el cabello se parte en dos aguas, con propensión al gris.

El—don Francisco—va ataviado con flamante traje de grueso y duradero tejido, tiene visos de estameña y su echura está falta de modales. Tan limpio, terso y duro es el cuello de la camisa, que la carne, blanda y flácida, del don Francisco cuesta arriba en la escala de la edad, cuesta abajo en la escala de la vida, rebosa de él en curiosos círculos. La corbata, de un rojo desangrado, no juega muy allá con la color parda de la ropa. Como el cabello ya no le nace de la frente y la perspectiva no está muy bien lograda, resulta difícil dar opinión. No así del bigote lar-

go y acaracolado, que brilla a todos luces.

3

Era cierta época lejana cuando se llegó a este pueblo, ganoso de fortuna, un pintorcillo de bazar o comedor. Su mano hambrienta y dolorida trazó, indecisa—treinta duros al contado—sendos cuadros.

Otro día, este pobre hombre, a cuestras instrumentos, bagajes y bagatelas, se perdió, caballero en alazana yegua de alquiler, entre el polvo, la bruma y el frío de un viejo camino real, descarnado, interminable, lento.

A la subida de una cumbre el cielo parió nieve, y le heló y le erigió en estatua. Luego los lobos, rumbo a la aldea, toparon y desrozaron su cuerpo. El agua le dió sepultura. La luna al romper las nubes y quebrarse en el río hería de luz sus órbitas huecas, visionarias, húmedas.

Una vez un cabrero serrano y lugareño hizo vereda de tanto pasar y repasar la senda en que otra vez vió plata acuñada, legítima, brillante y golosa.—¡Loqueas! ¿a tus años buscas un tesoro?—hubieron de decirle.

Y el viejo lloró, y cuando sacaba de su faltriquera el pañuelo sucio y misterioso, sucedía lo siguiente: lágrimas que mojan la tierra ocre, monedas que logran timbres musicales en la huída.

4

Al cabo, hemos descrito el destino y la obra de aquel pintor aven-

turero. Hoy la veneramos entre los restos de esta estampa antigua.

Y vuelta a lo mismo: Los óleos de don Francisco y doña María penden de unos clavos de cobre, teñidos de muy venenoso verdor.

En medio de ambos nace a la eternidad—a la actualidad—una litografía barata que trae a memoria el trance más humano de los *Amantes de Teruel*. ¡Cuan evocadora es su presencia!

La mirada azul de doña María y el mirar gris y penetrante de don Francisco, no han de encontrarse nunca, nunca. Se pierden, ni satisfechas ni comprendidas, en una lejanía incolora. Cada cual está fijo en un lado, el opuesto, quizá en su vida, la contraria. El acaricia nubes de incieso, de mármol duro, de lana blanca y blanda. Ella colma el hambre de sus deseos con la imagen agria y fría que entraña una rama desgajada, nutrida de limones tempranos, hermosos, gozados ya.

Un niño desnudo muere fruta fresquísimas y marfileña.

¡Cómo se cierran luces y flores! Vuela miedosa, torpe, una golondrina herida con los pinchos de un rosal... y pierde sangre.

Los ojos de doña María se mueven con temblores de violeta. Los ojos de don Francisco, como el vidrio, ya no se desyelan.

Don Francisco y doña María fueron en vida, ejemplo, modelo, espejo de matrimonios... Matrimonio privado de comulgar con amor, pan y dolor de hijos (El gustaba

El encanto de lo exótico

Spizona formuló la ley de que todo sér tienda a la invariación y a la persistencia; pero a esto hay que añadir que todo lo que es, se cree incompleto e imperfecto y suspira por las que cree perfecciones ajenas.

Tal vez en esto esté la explicación del atractivo de lo exótico, tan vigoroso que lleva a la admiración, a subyugar los sentidos y como a detener la facultad crítica y pensante y hasta a eliminar pasajeramente la conciencia, esto es, velar la luz habitual que ilumina las cosas de un torno, los estados

de decir hijo y aun hijo muy amado a un sobrino suyo que recibía sus enseñanzas).

Ved por qué aquel pintorcillo, muerto en la cumbre, poseso de espíritus divinos, quiso que su miradas no se encontrasen nunca, nunca...

5

...Y de las grietas que hienden los muros calizos, ruinosos muros de un hogar en sazón, mana un humo dulce, templado, brotan besos y lamentos.

...Y hay una hoguera santísima que lame, caliente y enjuga la ropa rota y limpia, sin quemarla... ¡Hay una llama milagrosa!

Notas

El encanto de lo exótico

por Domingo Massieu

del alma y las reacciones psico sensoriales.

No es en lo exótico su valor intrínseco ni sus excelencias formales lo que nos sacude y da origen al proceso admirativo, sino su contraste y, si se quiere, su oposición a lo que nos es familiar; contraste y oposición que nos presentan una limitación, una falta extensiva de nuestro ser, que nos aparece como manco y desposeído de algo que debió tener para estar completo, lo que hallamos, sorprendidos, en los ambientes y culturas lejanas y que nos son extrañas. Y hacia ellos en general, o hacia determinados particulares extremos, vamos, un poco al modo de las mariposas nocturnas a la luz, instintivamente, un poco con el remedo de reflexión elemental de las automáticas defensas primarias, que tanto tienen de tendencia a persistir como de aspiración a perfecciones y desenvolvimiento no logrados.

Esta es fundamentalmente y en esencia una parte, la mayor sin duda, del tema de «Le grand élan a la robe claire», la novela de Roger Feriet, editada por la librería Plon, de París, que nos presenta a una jovencita sueca, Viveka Lindahl, que, al conocer las tierras del sur, se enamora de ellas, de su ambiente y del sol, desplazando la

simpatía de los bosques, de las nieves y de las timidas primaveras de su patria.

Pero la vieja tradición jugosa, la que se incorporó a nuestro ser y es la médula de nuestros huesos y el alma de la raza y de un pueblo, se impone siempre y obliga al retorno a ella, como al regazo de la madre buena, en busca de la felicidad.

No es nueva, no, la tesis; pero, aparte de otras excelencias que se

Medio en broma

SIN TRANSCENDENCIA. Desde el primer número de CRISTAL me ha sorprendido la seriedad de los muchachos que animan esta Revista. Yo quisiera ponerme a tono con su inquietud, pero desisto de ello. Aunque quisiera no podría. Por eso no escribiré de nada transcendental, aparte de que no he conseguido formar todavía un concepto fijo de lo transcendental. No acierto a separar completamente lo importante de lo baladí. A veces las cosas triviales me parecen importantes y, por el contrario, las cuestiones más fundamentalmente serias me hacen sonreír. Si leéis esto, os aseguro que no encontraréis nada transcendental. Que sirva de aviso.

CRITICA INGENUA --Los hom-

refieren a la técnica del novelista, tiene para nosotros, hombres del sur, aunque de una tierra de maravilla en que hay pequeñas llanuras esteparias y montañas austeras, ríos petrificados de lava volcánica, región de nieves eternas, cultivos tropicales y un paradisíaco jardín en perpetua floración; para nosotros, digo, tiene el encanto de lo éxito, de lo inasequible y lo estelarmente lejano.

Las Palmas Gran Canaria, Marzo de 1936.

De buena fe

por Un Crítico Ingenuo

bres se dedican a llevar la contraria a la naturaleza en todas partes. Este tema es inagotable. El viejo aforismo de: Nada se crea, nada se aniquila y la frase de: Crear es destruir, destruir es crear, tienen en esta ciudad extremeña plena confirmación,

Esto de llevar la contraria a la Naturaleza toma en cada sitio diferentes aspectos. Aquí, en Cáceres, se manifiesta por la tendencia a nivelarlo todo. Los cacereños dedican toda su actividad a desmontar los tesos que circundan la ciudad y a llevar la tierra a las hondonadas. Con esto van consiguiendo su propósito de hacer una ciudad tan llana como la palma de la mano. Siempre que veo el cerro de Cabezarrubia no puedo sus-

traerme a la tentación de calcular mentalmente los carros de tierra que habrá que sacar hasta llegar a la nivelación total. Lo que no explico es a donde van a llevar tantísima tierra.

Lo primero que atrajo mi curiosidad fueron unos cuantos muchachos que afanosamente llevaban carretillas de tierra de un lado a otro. Esos son deportistas, me hicieron observar. Buen deporte, pensé; así se hace músculo. Estos muchachos, de seguir así, se llevan el campeonato de carretilla en la próxima Olimpiada. Más tarde me explicaron que aquellos denodados deportistas estaban dedicados a llenar de tierra un hoyo inmenso para fabricarse un campo de fútbol. Con esta aclaración se fué por tierra—nunca mejor aplicada la frase—mi convicción de que aquellos muchachos serían los futuros campeones de carretilla. Durante un mes entero asistió mi curiosidad a espectáculo tan sorprendente. Un buen día empezaron a poner tablas alrededor del campo. Ya no había más sitio donde echar tierra. Entonces anunciaron un espectáculo. Bien valía la pena de asistir, aunque solo fuera para poder apreciar el esfuerzo ciclópeo de los deportistas. Entramos. Aquello estaba enteramente transformado. El hoyo no existía. Se había operado el milagro de enmendar la plana a la Naturaleza. El público aplaudió mucho.

De pronto salieron al campo unos cuantos hombres—no recuer-

do el número—a medio vestir y dieron una vuelta entera al campo corriendo a todo correr. Hubo dos o tres que llevaron su arrojito a sentarse en el suelo, de cara al público, al que se quedaron mirando con un gesto que quería decir: ¿Véis como no se hunde? Esto es para que veais que hemos llenado el hoyo completamente. Aquí no hay trampa.

Tras de haber demostrado al público la fortaleza del campo, aquellos muchachos, envanecidos por su triunfo, fueron donde el público era más compacto y se pusieron a dar gritos en una lengua desconocida para mí, todos al mismo tiempo. El público no se lo tomó en cuenta y en vez de reconvenirles por su actitud, aplaudieron su hazaña. En esto salió un señor también a medio vestir, pero con más ropa, por algo había salido el último. No le faltaba más que la americana. Era portador de una gran pelota y un silbato. Los muchachos, tan pronto como vieron el pelotón, se agruparon a su alrededor y el hombre del silbato, que parecía buena persona, les dejó la pelota para que se entretuvieran, no sin que antes una joven muy bella diera un delicado puntapié—al fin, mujer—a la inmensa pelota. Entonces todos los muchachos a medio vestir empezaron a correr tras el pelotón para darle patadas muy fuertes. El hombre del silbato, que debía ser el dueño de la pelota, se quedó dentro del campo para que no la estropearan. De vez

en cuando hacía sonar el pito y los chicos paraban de correr y de dar patadas. El hombre del pito se acercaba a ellos, les decía unas palabras misteriosas, después señalaba a uno de ellos y el elegido daba un puntapié a placer. Repitió esto tantas veces que a mí me pareció una arbitrariedad. El público debió pensar lo mismo porque empezaron a llover gritos e insultos de todas las partes del campo. No se oían más que muchas voces, entre las que percibimos claramente las de: ¡granuha! y ¡penarty! Lo de *granuha*, conseguí averiguar que equivalía a granuja, sorbiendo la j. Lo que no he podido poner en clara roha sido lo de *penarty*. Ade-

más le llamaban *tío enrea* y otras cuantas cosas más.

Y así transcurrió la tarde. Hasta que el público se cansó y empezó a desfilar.

Después me enteré de que todo esto que había visto era un partido de fútbol. Confieso mi ignorancia. Para remediarla voy a todos los partidos que anuncian. No pierdo uno. En confianza, diré que voy con la esperanza de que algún día me toque jugar. Porque supongo que será por sorteo entre el público. Hasta ahora no lo he conseguido, pero como tarde mucho en llegar mi suerte, formaré un equipo con seis o siete individuos y retaremos a los que salgan. Como ves, paciente lector, me voy documentando en esto del deporte.

Una carta

Ya en prensa este número recibimos la carta que damos a publicidad, y que dirige el ilustre abogado, don Jesús Gabriel y Galán a nuestro querido Director, don José Ibarrola.

Conocido es de los lectores el constante y honroso tributo que don José Ibarrola, ha manifestado siempre en loor de la santa memoria de Gabriel y Galán.

A nosotros nos satisface infinito que el concurso por él patrocinado obtenga tanto éxito como hoy se augura.

Madrid, 29 de Marzo de 1956.

Sr. D. José Ibarrola

Cáceres

Mi querido y buen amigo: ¡Qué bien ha sonado en mis oídos el contenido de su hermosísima carta, en la que se ha vertido a raudales su alma buena y generosa!

Nada he sabido de la grave enfermedad que, por lo que me

dice le tuvo al borde de la muerte, si bien por la misericordia de Dios salvó tan duro trance para satisfacción y contento de todos cuantos le queremos. Quiera el señor restablecer por completo la salud de Vd., pues los que a su paso por la vida se han dedicado a la nobilísima tarea de enaltecer la memoria de los amigos y seres queridos que se fueron, no deben morir, como ejemplo y estímulo de lealtad que pueda ofrecerse a la serie inacabable de ingratitudes que en estos tiempos se cosechan.

Me consta por la serie de trabajos y correspondencia que obra en mi poder, todo lo que mi difunto padre (q. e. p. d.) fué para usted, y todo lo que después de muerto ha sido Vd. para él; un amigo fiel, honrado y agradecido; ¡oro de ley!

Toda esa serie de trabajos literarios en revistas y periódicos; infinidad de homenajes dedicados a enaltecer su memoria y en los que siempre fue Vd. el paladín más esforzado, ¿qué son sino el más fiel exponente de un cariño sincero y una admiración sin límites? Dios le pague cuanto ha hecho, como yo se lo agradezco.

Mi gratitud por la publicación de mi carta anterior en esa hermosa revista CRISTAL—a la que ruego a Vd. le transmita mi profundo y sincero agradecimiento por el cariño que dispensa a las cosas de mi difunto padre—que me produjo viva satisfacción en cuanto reflejaba, a falta de otros méritos, la expresión de un hijo agradecido.

Con todo cariño recogo el requerimiento que me hace para que no deje de tener comunicación con Vd., cosa que me honra grandemente.

Hago votos por su salud y me ofrezco nuevamente de usted atento amigo que le envía un abrazo.

JESÚS GABRIEL Y GALÁN

P. D.—He recibido requerimientos de diversas personas de esta capital para que les informe sobre las bases del concurso literario de CRISTAL y espero que ha de constituir un gran éxito.--

J. G. y G.



Promesa

por Alberto Ju

Mi linda rapaza
mañana, en la fiesta
que dicen campanas
de la ermita vieja,

porque tu las oigas
de si estarán conya.

DIARIO

Rimas breves

Agua en la mano

por P. Romero Mendoza

Te inclinaste sobre el agua cristalina
que discurre rumorosa en la ribera,

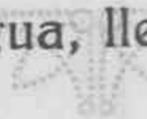
bajo el toldo de los árboles frutales
de las huertas.

En el cuenco de tus manos de alabastro,
sumergidas en la linfa clara y tersa,
como pétalos de nardos inmarchitos
o azucenas,

recogiste del caudal de la corriente,
el agua huidiza, cantarina y fresca.

—¿Tienes sed?— me preguntaste—
Bebe de ella.

Y rompiendo la vasija de tus manos,
el espejo tembloroso de la acequia,
a la altura de los labios me pusiste
la alcarraza, de agua, llena.



Platón

por Eugenio Frutos

No sé si una paloma de luz o rayo vivo
vino a flechar de gracia su alto espíritu icario.
Cantó su pensamiento como un Estradivario
sobre el que dió la música su más alto motivo.
Amado de las Gracias, númen no tuvo esquivo.
Lo grave torna ingrávido en vuelo imaginario.
Nunca límite alguno le fué inhospitalario,
si, acodado en su sueño, viajaba pensativo,
La plenitud humana de gracia y fortaleza,
de amor y pensamiento, son su anverso y reverso.
Tuvo entre las ideas la segura destreza
del gimnasta en un ritmo complicado de verso.
En torno de su lámpara la juventud de Grecia,
mariposá encendida que liba el Universo.



Promesa

por Alberto Juliá

Mi linda rapaza:
 mañana, en la fiesta
 que dicen campanas
 de la ermita vieja,
 juntos bailaremos
 hasta perder fuerzas
 al son de dulzainas
 y de panderetas.
 Galas te pondrás
 que te harán más bella;
 en el pelo flores
 de florida sierra;
 de oro, zarzillos,
 morderán tu oreja,
 que por darme celos
 besarán la fresca
 rosa de tu cara
 mal que yo lo quiera.
 Guardarán tus labios
 caricias de seda,
 aromas silvestres
 de exquisita esencia,
 tal que allí libaran
 dulzor las abejas.
 Cantarán tus ojos
 —del alma poetas—
 en rimas de fuego
 cantares que alegran
 y deseos dicen
 que a tu pecho inquietan.
 Y en gracia a tus gracias,
 aves parleruelas
 darán a los aires
 sus más dulces quejas;

porque tu las oigas
 de tí estarán cerca.
 Así yo, mañana,
 de tí estar quisiera
 al son de dulzainas
 y de panderetas.
 El baile acabado
 he de mercar tiernas
 y sabrosas roscas
 para que entretengan
 el ocio y recato
 de orientales perlas,
 en las que mis ojos
 codicioso prenda.
 Y la dulce leche
 que traen las cabreras
 de la serranía,
 pondré en nuestra mesa
 para que tus labios
 la tornen en néctar,
 y así yo beber
 aquello que besas.
 Después, cuando el cielo
 palpite en estrellas,
 y el rumor se apague
 y el silencio venga,
 si es que los dos pétalos
 de tus ojos cierra
 el sueño o cansancio
 del baile y la fiesta,
 yo haré con mis brazos
 lecho a tu cabeza
 para que descanses,
 para que te duermas.

Anochecer

Algún hada
con su mano delicada
ha esparcido
por el azul desvaído
del ambiente,
un polvillo reluciente:
una bruma
en que se pierde y esfuma
la figura,
el detalle, la postura
de las cosas
vueltas casi monstruosas.

Se adelantan,
se abultan y se agigantan,
extendidas,
nuestras sombras retorcidas.

Un pollino,
visto a lo lejos, cansino,
meneando,
según viene caminando,
la cabeza,
con esa triste pereza
peculiar
de su raza singular...

un pollino,
triste, lánguido, cansino,
vacilante,
¡nos parece un elefante!

La alameda
reluce igual que la seda
y parece
niebla dorada que mece
junto al río
su dulce ensueño... y el mío!
¡la blancura
de la clara linfa pura!
¡el reposo
del chopo esbelto y airoso!
¡la vereda

por F. García Sánchez-Marín

de la sierra, que remeda
(por borrosa,
larga, esfumada, angulosa)
el velado
sino incierto indescifrado!
¡la pradera
con las vacas y la era!
¡el camino
de la fuente y del molino!
¡la poética
luz ya quebrada y ascética!
¡aldeanos
de honradas, callosas manos!
¡la canción
del toque de la oración!
¡la agonía
del sol, la melancolía
tan serena
con que el alma se me llena
de ternuras,
de blancas nostalgias puras!...

¡No se siente
ningún anhelo que aviente
con recelos
mi paz y la de los cielos!

Es la hora
nostálgica, evocadora
en que es tal
el alud sentimental,
¡que se tienen
congojas y que nos vienen
lagrimones
meláncolicos, dulzones!

.....
Una esquila
suena distante y tranquila...
un ladrido,
alguna voz, un silbido...
y el reposo
se hace por fin silencioso...

Bases para el Concurso Literario que organiza "Cristal"

1.^a "Cristal" organiza un concurso literario con el nombre "Premio José Ibarrola".

2.^a El premio que consistirá en un Diploma y 500 pesetas en metálico, será otorgado al mejor trabajo que se presente con el título "Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán".

3.^a Los trabajos que han de ser originales e inéditos se publicarán en la Revista, seleccionados, una vez concluido el plazo de admisión de los mismos.

4.^a El mencionado plazo para la admisión de originales, comenzó el día 15 de Febrero de 1936 y concluirá el día 15 de Abril del mismo año inclusive.

5.^a Los originales se remitirán a la Redacción de "Cristal", Veletas, 3, Cáceres, en sobre cerrado, con un lema, y dentro del mismo sobre, en plica cerrada y aparte, en cuya cubierta figurará también el lema, se hará constar, con toda claridad, el nombre, apellidos y domicilio de su autor.

6.^a Los trabajos, en la Revista, se publicarán solamente con el lema y la extensión de éstos no ha de exceder de 10 cuartillas escritas a máquina por una sola cara y a un espacio, o de 20 escritas a dos espacios.

7.^a El Jurado encargado de juzgar los trabajos estará integrado por los señores siguientes: D. José Ibarrola Muñoz, D. Luis Grande Baudesson, D. Agustín Bravo

Riesco, D. Pedro Romero Mendoza, D. Dionisio Acedo Iglesias y D. Eugenio Frutos Cortés. Todos ellos de reconocida competencia y ajenos totalmente a la Redacción de la Revista.

8.^a El Jurado para su decisión se atenderá, exclusivamente, al valor de los trabajos en su aspecto de crítica literaria, dando cabida a orientaciones subjetivas, sin tener en cuenta, por el contrario, las aportaciones de simple valor biográfico o documental, ya estuvieren basadas, en datos desconocidos de su vida, o en composiciones ignoradas o inéditas.

9.^a El Jurado, a más de la facultad de otorgar el premio, tiene la de seleccionar los trabajos antes de su publicación. Desde luego quedarán desechados aquellos que en sus condiciones materiales, no se ajusten a lo dispuesto en las bases 5.^a y 6.^a

10.^a La fecha exacta del fallo se dará a conocer por la Revista con la debida anticipación. Y una vez conocido éste se fijará también la fecha y lugar en que se celebre la entrega del premio y Diploma, que recibirá el autor premiado de manos de D. José Ibarrola.

11.^a El premio, en ningún caso podrá ser declarado desierto, así como tampoco dividido.

12.^a Los autores de los originales no premiados, si, finalizado el concurso desean retirarlos, los rendrán a su disposición en la Redacción de "Cristal".



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

**Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto**

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Agui'a

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197



CACERES

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

— ras materias - Insecticidas «GEINCO» —

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ CACERES ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

— MARISCOS, FIAMBRES —

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 **Cáceres**

Eulogio Criado Romero

*Corredor de Comercio Colegiado
(Notario Mercantil)*

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● A . B A Z A G A ●

Apartado, núm. 5. CACERES Teléfono, núm. 21

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

Tarifa de anuncios

Precio mensual

1 plana cubierta exterior.....	28 00 pts.
1/2 id., id., id	15 00 »
1/4 id., id., id	8 00 »
1 plana cubierta interior.....	16 00 »
1/2 id., id., id	9 50 »
1/4 id., id., id.....	5 00 »
1 plana interior.....	13 00 »
1/2 id., id., id	7 50 »
1/4 id., id., id	4 00 »

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— C A C E R E S —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrificantes marca **SHELL** y del material

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín ●

● Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318
TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

El Mercantil

Café - Bar - Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN

CACERES



LA LECHE CONDENSADA

NUVIA

Es genuinamente nacional

Es la de mejor calidad

En los botes hay más cantidad que
en los de las demás

Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

DISPONIBLE

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Abad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Si su cocina no arde
y con calefacción Vd. tira
pida a **CIENFUEGOS** esta tarde
carbón de Hulla y Antracita

Y así habrá Vd. conseguido
de una manera evidente
tener a punto el cocido
y el radiador muy caliente.

Ernesto G. Cienfuegos

Oficinas: Canalejas, 55. Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco. Teléfono 333

==== **C A C E R E S** ====

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199